

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

*Studium grammaticæ*

HOMENAJE AL PROFESOR

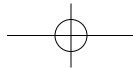
JOSÉ A. MARTÍNEZ

§

OVIEDO

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

2015



## Factores sintácticos en el reconocimiento de la ironía en español: un estudio empírico<sup>1</sup>

VICTORIA ESCANDELL-VIDAL & MANUEL LEONETTI  
*UNED – Universidad de Alcalá*

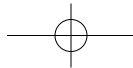
### I. INTRODUCCIÓN

Existe hoy acuerdo general sobre el hecho de que la ironía es un fenómeno pragmático. Esto significa que la interpretación irónica no está codificada por medios gramaticales, sino que depende, fundamentalmente, de la interacción entre el contenido codificado y el contexto<sup>2</sup>. En el enfoque de Sperber y Wilson<sup>3</sup>, que es el aquí seguimos, la ironía consiste en hacerse eco de un pensamiento que se atribuye a otra persona, real o imaginaria, para expresar una actitud escéptica

<sup>1</sup> La investigación que subyace a este trabajo está financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad a través del proyecto *Semántica Procedimental y Contenido Explícito* (SPYCE III) FFI 2012-31785.

<sup>2</sup> Véanse CARMEN CURCÓ, «Irony, Negation, Echo and Metarepresentation», *Lingua*, 110 (2000), págs. 257-280; XOSÉ ROSALES, «Irony, relevance, and pragmatic interpretation in Spanish», *Language Sciences*, 33 (2011), págs. 369-385; DAN SPERBER y DEIRDRE WILSON, «Irony and the use-mention distinction», en P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, New York (Academic Press), 1981, págs. 295-318; DEIRDRE WILSON y DAN SPERBER, «On verbal irony», *Lingua*, 87 (1992), págs. 53-76; DEIRDRE WILSON, «The pragmatics of verbal irony: echo or pretence?», *Lingua*, 116 (2006), págs. 1722-1743; FRANCISCO YUS, «Saturación contextual en la comprensión de la ironía», en L. Ruiz Gurillo y X. A. Padilla García (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*, Berna (Peter Lang), 2009, págs. 309-331.

<sup>3</sup> D. WILSON y D. SPERBER, «On verbal irony».



o crítica frente a este pensamiento: cuando alguien dice irónicamente *¡Un día espléndido!* ante una mañana lluviosa y desapacible, se burla de lo inadecuado que sería que alguien pronunciara esas palabras en esa situación. El rasgo detonante de la interpretación irónica es el desajuste evidente entre la representación comunicada por el enunciado y el estado de cosas real. Este desajuste suele indicar que el hablante no puede estar seriamente comprometido con el pensamiento expresado, y lleva a inferir que lo está atribuyendo a otro hablante hipotético. La finalidad de toda la operación es comunicar la actitud de distanciamiento del hablante frente al pensamiento del que se hace eco.

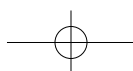
De acuerdo con esto, el reconocimiento de la intención irónica en un hablante depende fundamentalmente de pistas contextuales, aunque se ha señalado que hay también elementos lingüísticos (entre ellos, el tono de voz y la prosodia<sup>4</sup>) que pueden hacer que la interpretación irónica sea muy accesible. Lo que ha atraído nuestra atención es que algunas expresiones, sin embargo, parecen recibir espontáneamente interpretaciones irónicas, incluso sin necesidad de un contexto previo. Entre estas expresiones se encuentran las construcciones que inducen lecturas de foco de polaridad<sup>5</sup> y ciertas oraciones con orden VSX<sup>6</sup>. Este podría parecer, en principio, un efecto inesperado, y un contraargumento a la generalización de que la ironía no está nunca codificada gramaticalmente. En nuestro artículo «Fronting and Irony in Spanish»<sup>7</sup> hemos explicado esta aparente paradoja apelando al carácter enfático de todas esas construcciones. Efectivamente, las expresiones enfáticas, y en particular, las que combinan varios procedimientos de énfasis diferentes, tienden a recibir con facilidad interpretaciones irónicas porque, en la medida en que enfatizan explí-

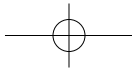
<sup>4</sup> Véanse sobre esto los trabajos reunidos en L. RUIZ GURILLO y X. A. PADILLA GARCÍA (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*, Berna (Peter Lang), 2009.

<sup>5</sup> MANUEL LEONETTI y VICTORIA ESCANDELL-VIDAL, «Fronting and Verum Focus in Spanish», en A. Dufter y D. Jacob (eds.), *Focus and Background in Romance Languages*, Amsterdam (John Benjamins), 2009, págs. 155-204; VICTORIA ESCANDELL-VIDAL y MANUEL LEONETTI, «La expresión del *Verum Focus* en español», *Español Actual*, 92 (2009), págs. 11-46.

<sup>6</sup> MANUEL LEONETTI, «Spanish VSX», en K. Lahousse y S. Marzo (eds.), *Romance Languages and Linguistic Theory 2012*, Amsterdam (John Benjamins), en prensa. *2014, págs. 37-64.*

<sup>7</sup> VICTORIA ESCANDELL-VIDAL y MANUEL LEONETTI, «Fronting and irony in Spanish», en A. Dufter y A. Octavio de Toledo (eds.), *Left Sentence Peripheries in Spanish: Diachronic, Variationist and Typological Perspectives*, Amsterdam (John Benjamins), 2014, págs. 309-342.





citamente un estado de cosas, hacen también más fácil percibir o imaginar la discrepancia entre lo descrito y la realidad evocada.

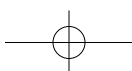
En este trabajo presentamos los resultados de un sondeo sobre las interpretaciones de un grupo de estructuras gramaticales que ejemplifican diversos grados de marcación del énfasis para analizar hasta qué punto y de qué manera los hablantes asocian las construcciones marcadas como enfáticas con las interpretaciones irónicas, incluso en ausencia de contexto y sin necesidad de pistas prosódicas adicionales, más allá de las indicadas convencionalmente por los signos de admiración.

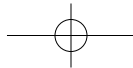
## 2. LA ENCUESTA

### 2.1. *Diseño*

En este sondeo participaron 147 informantes. La convocatoria se dirigió primariamente a los alumnos de varios cursos del grado en Lengua y Literatura Españolas de la UNED, pero se les indicó expresamente que podían extender la invitación a familiares y amigos, de modo que la muestra obtenida fuera más variada en lo que a edad y perfil de estudios se refiere. De esa muestra, los grupos mayoritarios son Madrid, con 38 participantes (26 %) y Andalucía, con 34 (23 %), seguidos por Castilla y León, con 16 (11 %) y Castilla La Mancha con 13 (9 %). El resto de las comunidades autónomas están representadas en menor medida (entre 6 y 1 participantes). En cuanto a la edad de los informantes, la mayoría (77 personas; 52 %) pertenece al tramo situado entre los 30 y los 45 años; el grupo siguiente (53 personas; 36 %) es el comprendido entre los 46 y los 60 años; los menores de 30 y los mayores de 60 tienen una representación claramente menor (10 personas, 7 %, y 7 personas, 5 %, respectivamente). La distribución por sexo arroja una participación mayoritaria de mujeres (95), que representan el 65 %; los hombres (52) son el 35 %.

A los encuestados se les informó de que se estaba realizando una investigación sobre la ironía. Se proporcionaron algunos ejemplos en los que se mostraba que la ironía suele manifestarse por medio de un enunciado cuya interpretación es típicamente contraria a lo que se expresa literalmente. A continuación, se les mostraron veinte frases, y para cada una de ellas se ofrecieron seis opciones de interpretación, entre las que cada informante debía elegir, sin





pensar mucho al respecto, la interpretación que intuitivamente le pareciera más normal. Las opciones eran las siguientes: «nunca irónico»; «raramente irónico»; «depende del contexto»; «a menudo irónico»; «siempre irónico»; «otros». En cada bloque, junto a cada una de las dos opciones extremas («nunca irónico» / «siempre irónico») se ofrecía una frase que detallaba de manera no ambigua la interpretación que se contemplaba en esa posibilidad<sup>8</sup>.

Los ejemplos utilizados ilustraban diferentes tipos de estructuras gramaticales, que se presentaron distribuidas de manera aleatoria:

1) Oraciones declarativas no enfáticas gramaticalmente, aunque con una valoración expresada por medios léxicos: *La película fue muy aburrida* y *Armó un buen lío*.

2) Exclamaciones marcadas solo por la entonación: *¡Hoy hace un día espléndido!*, *¡A las ocho llegaremos!*

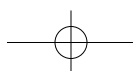
3) Oraciones de sintaxis exclamativa, con anteposición de proforma exclamativa (*¡Qué bonito!*, *¡Cuánto tiempo sin verte!*) y con anteposición del predicado<sup>9</sup> (*¡Sensacional, esta película!*, *¡Tienes tú mucha prisa por terminar!*).

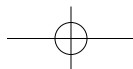
4) Oraciones con anteposición inductora de foco de polaridad (orden XVS): *Algo sabrá...*, *¡Mucho interés tienes tú en la conferencia!*, *¡Menudo coche se ha comprado!*, *¡Para fiestas estoy yo!*, *¡Bastante trabajo tengo ya!*, *¡Buena impresión debimos producir!*, *¡A buenas horas llegas!*, *¡Muy enterado te veo!* y *¡Eso mismo le dije!*

5) Oraciones con orden de palabras marcado e *ir a* + infinitivo: *¡A ti te voy a dejar yo el coche!*, *¡Te va a esperar Eva hasta las ocho!*, *De poco te va a servir quejarte...*

<sup>8</sup> En esta encuesta las interpretaciones se han limitado conscientemente a las lecturas antifrásticas porque estas constituyen, sin duda, el caso más prototípico de ironía, y son las que un informante sin bagaje lingüístico verá con mayor facilidad. Ello no significa, por supuesto, que la ironía se produzca siempre por este mismo procedimiento: lo que es imprescindible para que haya ironía es que exista desajuste entre lo que se expresa y el estado de cosas, no que se diga exactamente lo contrario de lo que se piensa. Para seguir con el ejemplo inicial, en un día tormentoso alguien puede exclamar *¡Me encantan los días tranquilos y soleados!*: aquí el hablante suscribe plenamente su apreciación hacia el buen tiempo, y es la contradicción con el estado de cosas real lo que desencadena el efecto irónico.

<sup>9</sup> Cfr. ELENA CASTROVIEJO MIRÓ, «Deconstructing exclamations», *Catalan Journal of Linguistics*, 7 (2008), págs. 41-90.





### 2.2. *Hipótesis*

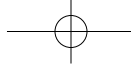
A pesar de que todas las oraciones necesitan del contexto para poder obtener una interpretación irónica, nuestra hipótesis es que los recursos gramaticales que expresan énfasis (la entonación exclamativa, la exclamación sintáctica, las estructuras de foco de polaridad y la aparición de ciertas formas verbales) contribuyen a sesgar la interpretación hacia la lectura irónica. Más concretamente, cuantos más rasgos gramaticales de énfasis estén presentes en una oración, más probabilidades hay de que pueda interpretarse como irónica, sin que ello quiera decir que los recursos gramaticales codifiquen directamente la ironía: es, en todo caso, la acumulación de recursos lo que la favorece. Esto producirá un efecto de escalaridad: a más marcación gramatical, más posibilidades de que la oración, incluso en ausencia de contexto, tienda a interpretarse como irónica.

Esta hipótesis general se detalla en las siguientes predicciones:

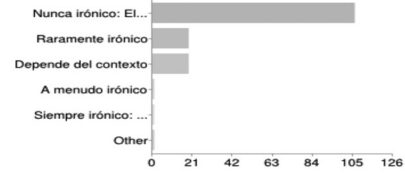
- 1) Las oraciones enunciativas se interpretarán preferentemente en sentido literal.
- 2) Las exclamaciones marcadas exclusivamente por medios prosódicos recibirán una interpretación preferentemente literal aunque se observará ya una cierta tendencia a seleccionar la interpretación en función del contexto.
- 3) Las oraciones con sintaxis exclamativa (anteposición de exclamativo y anteposición del predicado) se apartarán un paso más de las interpretaciones literales y serán percibidas como pragmáticamente abiertas: los informantes indicarán en mayor medida que la interpretación depende del contexto.
- 4) Las oraciones con marcas sintácticas de énfasis (anteposición inductora de foco de polaridad, orden de palabras marcado combinado con *ir a* + infinitivo...) recibirán una interpretación irónica proporcional a los recursos de indicación de énfasis utilizados.

### 2.3. *Resultados*

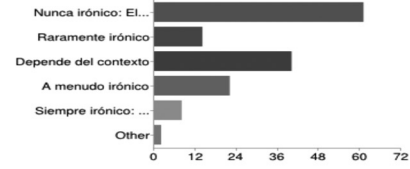
Los resultados globales obtenidos quedan reflejados en las siguientes tablas:



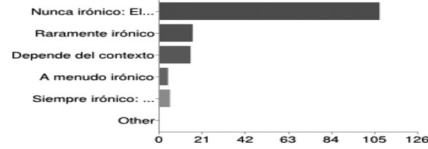
**La película fue muy aburrida.**



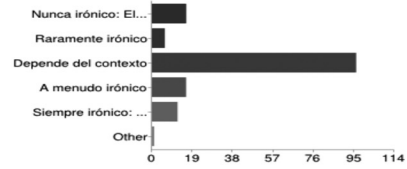
**Algo sabrá...**



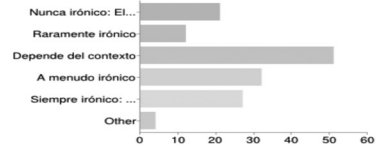
**Armó un buen lío**



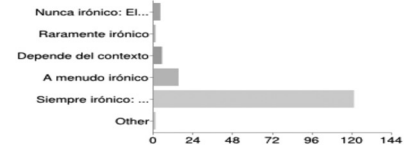
**¡Qué bonito!**



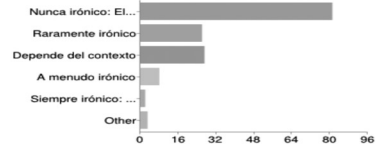
**¡Muy enterado te veot!**



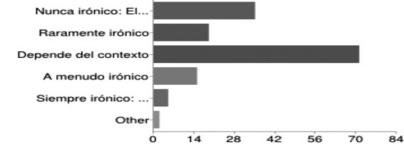
**¡A buenas horas llegas!**



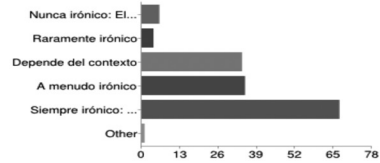
**¡Eso mismo le dije!**



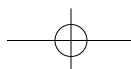
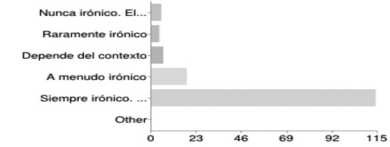
**¡Cuánto tiempo sin verte!**

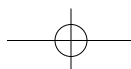
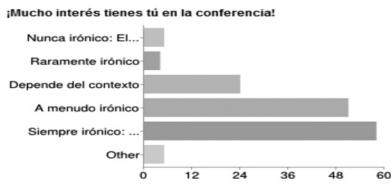
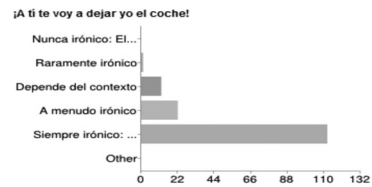
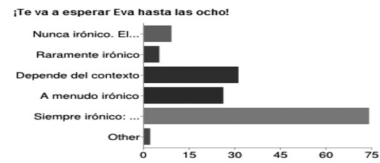
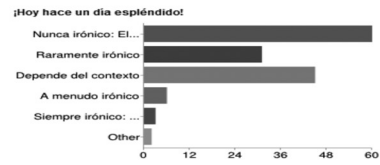
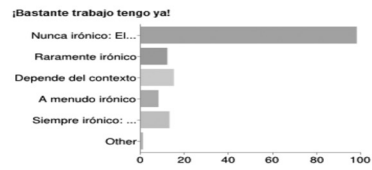
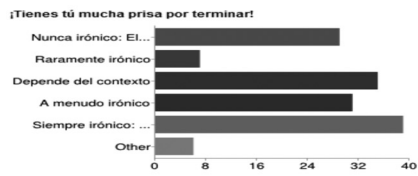
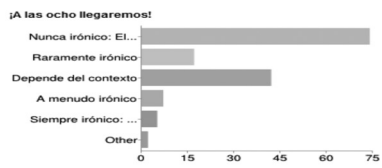
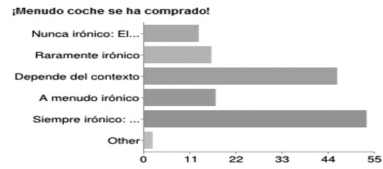
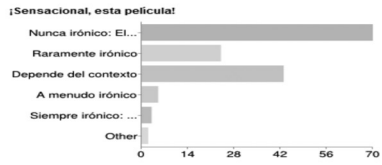
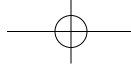


**¡Buena impresión debimos producir!**

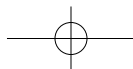


**¡Para fiestas estoy yo!**









#### 2.4. *Discusión*

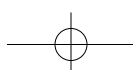
En esta sección, comentaremos las hipótesis iniciales a la luz de los resultados obtenidos en la encuesta.

a) H1: *Las oraciones enunciativas se interpretarán preferentemente en sentido literal.*

Los resultados muestran que las dos oraciones enunciativas (*La película fue muy aburrida*, *Armó un buen lío*) son las que suscitan de manera más clara el consenso más amplio a favor de la interpretación literal: el 72 % en el primer caso, y el 73 % en el segundo coinciden en preferir la interpretación literal, nunca irónica. La solidez de estos resultados se ve corroborada si se tiene en cuenta que un 13 % en el primer caso y un 11 % en el segundo se decantó por la interpretación «raramente irónico», con lo que las interpretaciones no irónicas ascienden al 85 % para la primera oración y al 84 % para la segunda. En ambos casos, se obtuvo también un porcentaje similar (13 %, 11 %) de informantes que dejaron al contexto la posibilidad de que la oración recibiera una interpretación irónica (que sería, en el fondo, la opción por defecto). El hecho de que los porcentajes obtenidos por las interpretaciones irónicas apenas lleguen al 1 % muestra con claridad la preferencia de los hablantes por las interpretaciones literales, mientras no se demuestre lo contrario. Como se dijo anteriormente, estas oraciones contenían una valoración expresada por medios léxicos; pues bien, estos resultados confirman también la intuición inicial de que este tipo de valoración no tiene suficiente peso como para sesgar la interpretación hacia el polo de lo irónico.

b) H2: *Las exclamaciones marcadas exclusivamente por medios prosódicos recibirán una interpretación preferentemente literal, aunque se observará ya una cierta tendencia a seleccionar la interpretación en función del contexto.*

La distribución de respuestas obtenida para la exclamación marcada solo por la prosodia es congruente con nuestra hipótesis. Para la oración *¡Hoy hace un día espléndido!*, la mayoría de las respuestas (60 casos; el 41 %) se decantan por la interpretación literal, pero un número ya significativo (31 casos; el 21 %) indica ya la posibilidad de una interpretación irónica, y un número también muy alto (45 casos; el 31 %) señala que el contexto sería decisivo para determinar la interpretación.



Unas cifras semejantes arroja la oración *¡A las ocho llegaremos!*, donde se observa igualmente una preferencia por la interpretación literal (74 casos, el 50 %), con una presencia notable de las opciones hacia lo neutro (17 casos de «raramente irónico», el 12 %, y 42 de «depende del contexto», el 29 %). El sesgo interpretativo, pues, en ambos casos cae dentro del polo de lo literal, pero se constata ya un avance apreciable de las opciones que apuntan hacia las interpretaciones irónicas.

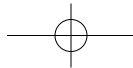
c) H<sub>3</sub>: *Las oraciones con sintaxis exclamativa (anteposición de exclamativo y anteposición del predicado) se apartarán un paso más de las interpretaciones literales y serán percibidas como pragmáticamente abiertas: los informantes indicarán en mayor medida que la interpretación depende del contexto.*

Las oraciones exclamativas combinan la marcación prosódica con una marcación sintáctica específica, y suponen un paso más en la expresión del énfasis. Por ello, la predicción es que su interpretación supondrá también un paso más en la tendencia hacia las interpretaciones irónicas.

Los datos parecen corroborar nuestra hipótesis. Las oraciones gramaticalmente exclamativas con anteposición de proforma (*¡Qué bonito!*, *¡Cuánto tiempo sin verte!*) han obtenido mayoritariamente una interpretación abierta, neutra, en la que es el contexto el que determinará preferentemente si la lectura es o no irónica: un 65 % y un 48 % de los informantes, respectivamente, optaron por esta posibilidad.

En el primer caso (*¡Qué bonito!*), el resto de las respuestas se distribuyen de manera más o menos equilibrada entre quienes favorecieron la interpretación literal y quienes prefirieron las interpretaciones irónicas: efectivamente, el 11 % de los informantes se decantó por la interpretación «nunca irónico», y el 4 % para la interpretación «raramente irónico», lo que arroja un total del 15 % a favor de lo literal; paralelamente, también un 11 % indicó su preferencia por la interpretación «a menudo irónico» y un 8 % lo hizo por «siempre irónico», con un total del 19 %. El equilibrio que se observa en esta distribución hace, pues, evidente el abandono de la polarización en lo literal y, por tanto, la mayor neutralidad de esta estructura.

Las respuestas aparecen algo más orientadas hacia el polo de lo literal en el segundo caso (*¡Cuánto tiempo sin verte!*), donde, si bien la opción mayoritaria es la abierta o neutra, como se ha dicho, las respuestas que se apartan de ella tien-



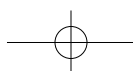
den hacia el polo de lo literal (24 % y 13 %, es decir, un total del 37 %), frente a las que favorecen la interpretación irónica (3 % y 1 %, esto es, 4 %). En todo caso, es interesante notar que ninguna otra estructura muestra una preferencia tan marcada por la interpretación neutra como opción mayoritaria.

Las exclamativas con inversión del predicado muestran un comportamiento semejante. Es cierto que en *¡Sensacional, esta película!* sigue habiendo un predominio de la interpretación literal (70 casos; el 48 %), pero son igualmente significativos los porcentajes que se desplazan hacia las interpretaciones irónicas (24 casos de «raramente irónico», el 16 %, y 43 casos de «depende del contexto», el 29 %). La indeterminación y la tendencia hacia lo irónico es más clara en *¡Tienes tú mucha prisa por terminar!*, con orden VSO (es decir, inversión del orden sujeto – verbo), que es el ejemplo que muestra una distribución más igualada de las diferentes posibilidades, lo que indica que la interpretación literal no se impone y sí lo hacen, en cambio las interpretaciones que se aproximan hacia el polo de lo irónico. Efectivamente, la opción mayoritaria es «siempre irónico» (39 casos, el 27 %), seguida por la interpretación neutra (35 casos), y por la interpretación «a menudo irónico» (31 casos, el 21 %). En conjunto, el sesgo hacia lo irónico representa el 48 % del total, frente al 25 % que supone la suma de las interpretaciones literal y «raramente irónico».

*d) H4: Las oraciones con marcas sintácticas de énfasis (anteposición inductora de foco de polaridad, orden de palabras marcado combinado con ir a + infinitivo...) recibirán una interpretación irónica proporcional a los recursos de indicación de énfasis utilizados.*

Los ejemplos utilizados para contrastar esta hipótesis se agrupan en dos categorías. Por una parte, las oraciones con anteposición inductora de foco de polaridad; por otra, las que aúnan este recurso con la perífrasis *ir a + infinitivo*.

Las oraciones con anteposición inductora de foco de polaridad arrojan, a primera vista, un resultado dispar: un grupo significativo (*Algo sabrá... ¡Bastante trabajo tengo ya!* y *¡Eso mismo le dije!*) presenta una orientación hacia las interpretaciones literales muy similar a la de las exclamaciones; otro grupo igualmente significativo (*¡Mucho interés tienes tú en la conferencia!*, *¡Menudo coche se ha comprado!*, *¡Para fiestas estoy yo!*, *¡Buena impresión debimos producir!*, *¡A buenas horas llegas!*, *¡Muy enterado te veo!*), en cambio, muestra una preferencia muy marcada por las interpretaciones irónicas.



La oración *Algo sabrá...* recibe una interpretación preferentemente literal (61 casos, 41 %), que se «desliza» ligeramente hacia las interpretaciones irónicas (14 casos, 10 %, para «raramente irónico»; 40 casos, 27 %, para «depende del contexto»; 22 casos, 15 %, para «a menudo irónico»; y 8 casos, 5 %, para «siempre irónico»).

La polarización hacia lo literal es aún más marcada en *¡Bastante trabajo tengo ya!*, con cifras que se acercan a las de las oraciones enunciativas: 98 informantes (67 %) prefirieron la interpretación literal, mientras que el resto de las opciones recoge porcentajes semejantes pero claramente minoritarios, todos entre el 5 % y el 10 %.

Por último, la oración *¡Eso mismo le dije!* se sitúa en un punto intermedio, con 91 informantes a favor de la interpretación literal (el 55 %), 26 que prefieren la opción «raramente irónico» (el 18 %) y un porcentaje idéntico para quienes consideran que la interpretación depende del contexto. Las interpretaciones de tipo irónico suponen una cantidad residual, que apenas llega al 6 %. Este grupo, pues, muestra con claridad la preferencia de los hablantes por las interpretaciones literales.

El otro grupo, por el contrario, muestra un sesgo muy significativo hacia las interpretaciones irónicas, y representa, en conjunto, casi la imagen especular del grupo anterior. La oración *¡Mucho interés tienes tú en la conferencia!* acumula un total de 74 % de interpretaciones irónicas (sumando los 58 casos, el 39 %, de interpretación siempre irónica y los 51 casos, el 35 %, de interpretación a menudo irónica). Un porcentaje mucho menor (24 casos, 16 %) deja la elección al contexto, y son residuales las interpretaciones del polo literal. Entre las razones por las que se prefieren las interpretaciones irónicas en este caso creemos que se encuentra el hecho de que esta oración admite, en realidad, dos lecturas distintas que nuestros informantes pueden considerar irónicas, en un sentido informal del término: en una de ellas, se afirma que el oyente tiene realmente poco interés en la conferencia —y esta es la interpretación antifrástica—; en la otra, en cambio, se afirma que el oyente tiene interés en la conferencia, pero para indicar alusivamente que no es en el contenido de la conferencia en sí, sino en algún otro aspecto relacionado con ella (por ejemplo, en quién va a asistir). Esta segunda interpretación no es irónica en sentido estricto, pero seguramente los informantes han percibido como no literal esta posibilidad y es posible que la hayan considerado como parte de las interpretaciones irónicas.

La oración *¡Para fiestas estoy yo!* se encuentra entre las que reciben de manera más unánime interpretaciones irónicas, con 114 casos (el 78 %) para la lectura «siempre irónica», y 18 casos (el 12 %) para la lectura «a menudo irónica», lo que arroja un total del 90 %. El resto de las opciones resultan poco significativas. El patrón de respuestas de este ejemplo resulta particularmente sólido y coherente, y refleja, por tanto, una intuición muy fuerte y ampliamente compartida por los hablantes. Creemos que la razón que está detrás de esta preferencia tan marcada no es otra que el hecho de que *estar para fiestas* es, en realidad, un término de polaridad negativa<sup>10</sup>, que requiere una negación: la expresión idiomática es *no estar para fiestas*, de modo que la interpretación irónica no hace aquí sino reponer interpretativamente la negación que falta. De este modo, es la propia estructura gramatical la que induce la interpretación negativa sin que pueda hablarse estrictamente de ironía, del mismo modo en que lo hacen los términos de polaridad negativa en las interrogativas retóricas. La oración *¿Quién ha movido un dedo por ti?* se interpreta como ‘Nadie ha movido un dedo por ti’ por idéntica razón: *mover un dedo por alguien* es también un término de polaridad negativa, y la interpretación suple necesariamente la negación ausente.

En *¡Menudo coche se ha comprado!*, la opción elegida por la mayoría es la interpretación irónica, con 53 casos (36 %), seguida por la neutra (46 casos, el 31 %). Si se suman los casos de interpretación «a menudo irónica» (17 casos, el 12 %), el resultado es que un 48 % de los informantes ve la lectura irónica como la más saliente. En este caso, puede resultar sorprendente que un 20% elija las opciones literales, cuando este parece ser un caso claro en que lo que se quiere comunicar es que alguien se ha comprado un coche muy grande o muy caro o muy llamativo, y no un coche pequeño, barato o insignificante. Probablemente lo que sucede en este caso es que los hablantes ya no perciben el significado original de *menudo* (‘pequeño’) en esta construcción, sino que consideran ya «literal» el significado que parecería en principio irónico (que es, de hecho, el significado predominante hoy). Se pueden considerar como indicios de fijación o de conversión en fórmula algunos aspectos de la sintaxis de este ejemplo y otros similares, como la anteposición del adjetivo evaluativo y la ausencia de determinante en la expresión inicial.

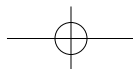
<sup>10</sup> Véase IGNACIO BOSQUE, *Sobre la negación*, Madrid (Cátedra), 1980, especialmente págs. 106-108, para la relación entre ironía y polaridad negativa.

La interpretación de *¡Buena impresión debemos producir!* sigue el patrón de las estructuras sesgadas hacia las lecturas irónicas, con una preferencia bien marcada por la interpretación siempre irónica (67 casos, el 46 %) o a menudo irónica (35 personas, el 24 %), con un porcentaje también representativo de casos en los que se otorga al contexto el papel fundamental en la decisión.

Estas cifras contrastan con las de otro ejemplo aparentemente similar, *¡A buenas horas llegas!*, tanto por su sintaxis como por su composición léxica. En esta última oración, sin embargo, el sesgo hacia la interpretación irónica es muchísimo más marcado: de hecho, constituye el ejemplo para el que una variable ha obtenido una puntuación más alta ~~para~~ (superior incluso a la que obtienen las interpretaciones literales en las oraciones enunciativas no enfáticas). Efectivamente, 121 personas (el 82 %) coinciden en preferir la interpretación siempre irónica, y 15 personas más (el 10 %) señalan que es a menudo irónica (con un total, pues, del 92 %). El resto de las opciones no alcanza resultados significativos. Seguramente las razones son parecidas a las del caso de *menudo: a buenas horas*, incluso sin más elementos, se ha convertido ya en una expresión estandarizada con sentido antifrástico.

En *¡Muy enterado te veo!* se registra un 35 % de preferencia por «depende del contexto», frente a un 40 % de preferencia global por la interpretación irónica (32 respuestas, un 22 %, para «a menudo irónico», y 27, un 18 %, para «siempre irónico»). Es hasta cierto punto sorprendente que un 14 % de los encuestados consideren el enunciado como «nunca irónico», y que la tendencia a la lectura irónica sea en este caso menos pronunciada que en los anteriores. Probablemente ello se debe a que en el ejemplo no hay ni indicios de fijación fraseológica ni factores adicionales (términos de polaridad negativa, adjetivos antepuestos al nombre) que puedan favorecer la lectura irónica, por lo que el grado de dependencia del contexto es mayor.

Así pues, entre las oraciones con anteposición inductora de foco de polaridad hay dos grupos bien definidos: uno da lugar a lecturas tendentes hacia la literalidad; el otro, hacia interpretaciones marcadamente irónicas. Creemos que la diferencia entre estos dos bloques puede explicarse apelando a diversos factores. Por un lado, la anteposición no es en sí misma un activador de la interpretación irónica, como ya hemos señalado, por lo que solo llega a forzarla cuando se combina con otros elementos lingüísticos que orientan la interpre-

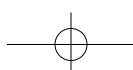


tación en el mismo sentido (anteposición de adjetivos valorativos, uso de *ir a* + infinitivo...). Por otro, ciertos contenidos no desarrollan con facilidad un valor irónico porque no se prestan a la expresión de una actitud de distanciamiento crítico por parte del hablante: es el caso de *Algo sabrá...*, *¡Bastante trabajo tengo ya!* o *¡Eso mismo le dije!* Las eventuales interpretaciones irónicas corresponderían más o menos a 'No sabrá nada', 'Tengo poco trabajo' y 'Le dije otra cosa'. En el caso de *Algo sabrá...*, la presencia del futuro de conjetura da lugar a una afirmación tentativa, y, por lo tanto, situada en el polo opuesto del énfasis; el cuantificador débil *algo* tiene efectos interpretativos similares. Por ello, el enunciado difícilmente se puede explotar para hacer ironía. En *¡Bastante trabajo tengo ya!*, el cuantificador *bastante*, que ocupa una posición intermedia en una escala de cantidades, no es un instrumento eficaz para la inversión argumentativa; la presencia de la primera persona del singular, por su parte, tampoco favorece en este caso la actitud disociativa. Esta explicación sirve también para *¡Eso mismo le dije!* La posibilidad de obtener lecturas irónicas queda, pues, aquí limitada por factores tanto gramaticales y léxicos como pragmáticos.

Por último, queda comentar los ejemplos con orden marcado e *ir a* + infinitivo. La perífrasis es relevante para la interpretación irónica porque, al focalizar la fase inicial de un evento, que debe producirse de forma inminente, hace suponer que dicho evento se producirá de forma necesaria e inevitable; este componente de necesidad epistémica indica que el compromiso del hablante es muy fuerte, y esto hace que la inadecuación resulte más llamativa<sup>11</sup>. La oración *¡A ti te voy a dejar yo el coche!* se encuentra, efectivamente, entre las que obtienen un mayor porcentaje de respuestas a favor de la interpretación irónica (112 casos, el 76 %, para la interpretación «siempre irónico», sumados a los 22 casos, el 15 %, que recibe «a menudo irónico», dando un total de 91 %). La interpretación neutra recibe el resto de las opciones (12 casos, el 8 %), mientras que ninguno de los informantes marca la opción literal y solo uno marca la opción «raramente irónico».

Este resultado contrasta en cierta manera con el obtenido para la oración *¡Te va a esperar Eva hasta las ocho!*, en la que las opciones preferidas siguen siendo

<sup>11</sup> Para una explicación más detallada, remitimos a la sección 4.2.1 de V. ESCANDELL-VIDAL y M. LEONETTI, «Fronting and irony...».

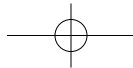




las irónicas: 74 casos, el 50 %, para la opción «siempre irónico» y 26 casos, el 18%, para la opción «a menudo irónico». Sigue habiendo una presencia fuerte de las interpretaciones neutras, representadas por 31 casos (el 21 %). Aunque residual, hay aún un porcentaje de personas que favorecen las interpretaciones no irónicas: 9 casos para la opción literal, el 6 %; y 5 para la opción «raramente irónico», el 3 %. Estas diferencias en las interpretaciones preferidas de estas dos oraciones podrían resultar, en principio, sorprendentes, y verse como un resultado inesperado para nuestras predicciones. Sin embargo, es preciso notar que entre ambas estructuras hay una diferencia sintáctica decisiva: en la primera, pero no en la segunda, hay un recurso adicional de énfasis, la anteposición del pronombre de segunda persona, representado por la forma tónica *ti*, duplicada por la forma átona *te*. La anteposición es siempre, en algún sentido, enfática, tanto si expresa foco contrastivo como si es del tipo que induce foco de polaridad. La oración sin anteposición, en cambio, presenta un orden de palabras marcado –VSX– pero podría emplearse con un valor simplemente exclamativo y no irónico. De este modo, el contraste observado se correlaciona con la mayor presencia de recursos de énfasis en la primera con respecto a la segunda, y con el consiguiente «deslizamiento» de la interpretación hacia la ironía.

Finalmente, los resultados obtenidos por la oración *De poco te va a servir quejarte...*, con una preferencia clara por las lecturas más literales (103 casos, el 70 %, para la opción «nunca irónico» y 20 casos más, el 14 %, para la opción «raramente irónico», con un total del 84 %) parecen ir en contra de nuestras predicciones. Creemos que hay varios hechos que permiten explicar esta aparente irregularidad. Por un lado, las anteposiciones inductoras de foco de polaridad no inducen necesariamente interpretaciones irónicas, como hemos visto a propósito de varios de los ejemplos anteriores; en segundo lugar, la presentación del ejemplo, con puntos suspensivos en lugar de signos de admiración tampoco favorece particularmente las lecturas enfáticas; finalmente, son seguramente razones pragmáticas las que obstaculizan la lectura irónica, como el hecho de que una interpretación del tipo de 'Quejarte te servirá de mucho' carece del tono de distanciamiento crítico característico de la ironía (nótese que *De mucho te va a servir quejarte* adquiere la lectura contraria y sí es típicamente irónico). Esto último se puede aplicar también al primer grupo de construcciones con anteposición (*Algo sabrá...*, *Bastante trabajo tengo ya*).





### 3. CONCLUSIONES

Con la encuesta cuyos resultados acabamos de presentar hemos querido reunir datos para entender por qué algunas oraciones tienden a recibir interpretaciones irónicas, a pesar de que no se pueda decir que en ellas la ironía está codificada por medios lingüísticos. Hemos tratado de mostrar que el énfasis, en sus manifestaciones gramaticales, desempeña un papel fundamental en el sesgo interpretativo que sufren algunas de estas construcciones. Si se adopta una visión de la ironía como la que defienden Sperber y Wilson<sup>12</sup>, la conexión con el énfasis es diáfana. Debemos suponer que la ironía consiste en atribuir un pensamiento a alguien diferente del emisor con el objetivo de comunicar una actitud disociativa, crítica, con respecto a tal pensamiento. Cuando el contenido de un enunciado es claramente inadecuado con respecto a una situación, el oyente debe pensar que el hablante está atribuyendo ese contenido a otro individuo, real o imaginario –es decir, simplemente se está haciendo eco del pensamiento expresado–. Si dicho pensamiento se presenta de forma enfática, su inadecuación frente a la situación se hace más evidente, y esto refuerza la necesidad de inferir una interpretación irónica, ya que tal interpretación explica por qué el hablante expresa un pensamiento que resulta claramente inadecuado en la situación de habla. Debido a todo ello, los esquemas sintácticos que expresan énfasis son también el vehículo apropiado para la expresión de la ironía, y entre ellos destaca la anteposición inductora de foco de polaridad, frente a otros patrones marcados de orden de palabras (por ejemplo, la tematización o dislocación, que, al no ser enfática, en modo alguno favorece la interpretación irónica). Los datos obtenidos podrían explotarse en el futuro para tratar de ver si pueden encontrarse correlaciones significativas entre las preferencias de interpretación de los hablantes y otras variables de tipo dialectal o sociolingüístico. En todo caso, los resultados expuestos fundamentan un enfoque innovador de las relaciones entre sintaxis e ironía.

<sup>12</sup> D. WILSON y D. SPERBER, «On verbal irony».